

TRIBUNA LIBRE

HACE algo más de cinco años escribí en estas mismas páginas de Alerta una, llamémosle *crónica*, sobre la ya entonces evidente transformación que había sufrido este municipio del sur de Cantabria. En ella intentaba dejar constancia de los cambios acaecidos en los pueblos y tierras que conforman ese ayuntamiento, uno de los más periféricos y extremos de la región.

Cinco años después, además de ratificarme en lo expuesto, constato el avance continuado desde entonces y las mejoras que se aprecian en el término municipal. No deseo entrar ahora en una relación prolífica y aburrida de esas transformaciones, tanto en el apartado de infraestructuras urbanísticas como en el de dotaciones y equipamientos que han supuesto una notable mejora en las condiciones generales de vida de los vecinos, tanto los que allí habitan de forma permanente como aquellos que lo hacen esporádicamente o en determinadas épocas del año, especialmente en la temporada estival.

Quisiera, mejor, detenerme en la asombrosa belleza de los pueblos de Valdearroyo, en los que sigue predominando un medio ambiente y un ecosistema natu-

rales, y que se distingue por un relieve sinuoso poblado sierras de brezo, árgomas y escobas en las zonas escarpadas y laderas, y solemnes, umbríos y magníficos robledales y hayedos en las zonas más resguardadas. La omnipresencia del Embalse del Ebro, determina, por otra parte, todo el término, añadiendo un elemento de atractivo, diversidad biológica y belleza indiscutibles.

Praderas, monte, bosque, aldeas arracimadas en torno a las iglesias parroquiales (en varios casos de origen románico), una arquitectura particularmente interesante fruto de la combinación de los elementos rurales tradicionales y de la arquitectura industrial de finales del siglo XIX aportada por las instalaciones fabriles de las vidrieras de La Luisiana y La Cantábrica, las construcciones y edificios del Embalse, especialmente su dique de contención, etc., añaden mayores atractivos a estos pueblos, sugerentes en todas las estaciones del año, con un paisaje cambiante de tonos y color

en cada momento, ofreciendo al visitante un marco incomparable, lleno de serenidad, aire límpido y puro, perspectivas agrestes plenas de belleza y panoramas extraordinarios.

La creciente dotación de establecimientos hosteleros (casas rurales, albergues, etc.) aseguran una estancia confortable sin necesidad de desplazarse, a pesar de la relativa cercanía de Reinosa y de la Estación Invernal del Alto Campoo.

Me permito, no obstante, aconsejar al posible visitante una ruta (entre tantas otras posibles), no demasiado larga, pero que a buen seguro aportará al amante de la naturaleza un itinerario tan sorprendente como agradable. Se trata del trayecto entre Arroyo y el Monasterio de Montesclaros, a la orilla del Ebro, vecino a la línea, ya secular, del recientemente remozado ferrocarril de La Robla, en un espléndido paseo esculpido por las formaciones de robles, hayas y avellanos, con el susurro evocador del bosque y el murmullo de las aguas del

río. Este camino puede llevarnos hasta la aldea de Bustasur y aún antes, en el cruce de la histórica Ferrería, ascender por el Molino del Monte hacia el monasterio.

Allá arriba, además de disfrutar de la hospitalidad de los frailes y la presencia de la Virgen de Montesclaros –tan venerada en toda la comarca–, podremos admirar las espléndidas panorámicas de una sucesión de montes, valles y vallejos, el azul del Embalse hacia el norte, el conjunto de pueblos de Los Riconchos al noreste y las serranías rocosas que nos aproximan a Los Carabeos hacia el sur, con el Ebro serpenteano entre hileras de chopos camino de las tierras de Valderredible...

Regreso finalmente a la realidad presente del municipio dejando para otras posibles ocasiones nuevos caminos y atractivas rutas. Desde hace más de treinta años, rigen los destinos del municipio los diferentes equipos que viene presidiendo su alcalde, Juan Manuel Quevedo, quien, legislatura tras legis-

latura, ha contado con el apoyo mayoritario de los electores. Hombre vinculado de forma absoluta con el municipio (donde nació y donde ha vivido toda su, ya larga, vida), siempre ha luchado por lograr, a veces en condiciones no fáciles precisamente, para los diez pueblos y entidades de población que componen el término municipal, un nivel, unas prestaciones y unas condiciones equiparables muchas veces a las mejores de localidades más pobladas y prósperas y, sin duda, no tan aisladas y tradicionalmente olvidadas por los organismos autonómicos y estatales. A ello ha contribuido su firmeza de carácter, su tesón y voluntad.

Quisiera con estas líneas, en el momento en que –quizá su cometido como regidor del municipio vislumbra un horizonte final, trazar una brevísima y personal semblanza de la figura de este alcalde en la que no caben posicionamientos políticos ni ideológicos; simplemente el reconocimiento a una labor constante y tenaz en la que se han ido dejando jalones de vida, de desengaños, ilusiones, alegrías y penas. Eso sí, siempre regidas por el afecto hacia la tierra que le vio nacer y las gentes de las que forma parte.

Ciclo de conciertos en Campoo

Javier DIAZ APARICIO

Hemos certificado el desinterés de los que ocupan cargos relevantes

de los montes que canalizan el Ebro en sus primeros pasos. Han actuado rondas, orfeones, tenores, soprano, orquestas, grupos de folk... A todos ellos hemos de agradecer que nos hayan visitado y su generosidad, no sólo en lo tocante a sus *cachés*, sino en el calor que nos han dado y en su respaldo personal a la iniciativa.

Han sido nuestras manos las que han construido el escenario donde todos ellos han actuado. Nuestras manos, también, han colocado y encendido cada una de las velas que en la penumbra han llenado de romanticismo tan especial paseo. Y las mismas manos han recogido de madrugada los restos de los eventos que antes hemos organizado.

Por tanto, me siento legitimado para agradecérselo a los que han colaborado. Con nombre y apellido, para que el anonimato no desvirtúe tan excesiva labor:

Molino del Alto Ebro, Puente Romano, Fuentebro, El Montero y La Casa de las Brujas.

E igualmente legitimado me considero para criticar a los que ni tan siquiera se han asomado para comprobar si vale la pena el esfuerzo. Y de entre todos los que no han estado, pondré también nombre y apellido a los más relevantes :

Presidente de Cantabria; representantes de la oposición regional; consejero y directores generales de Cultura y Turismo; alcaldes y concejales de Reinosa y sus alrededores, (con la excepción del de la Hermandad, Pedro Luis Gutiérrez, y de Reyes Mantilla y Zubizarreta de Reinosa); director general de Cantur y su Coordinador para Campoo. A todos ellos he de decirles que su presencia es un símbolo más de su desatención a lo que representan y administran. Que el Nacimiento del Río Ebro es un emblema nacional y por ende, local. Y que su ausencia es el estigma que les significa como gobernantes alejados del pueblo y sus sensaciones. Alejados de la realidad campurriana y de las vibraciones de sus habitantes. Estaremos expectantes para futuros actos, porque la crítica ha de tener el matiz constructivo y por tanto, seréis bienvenidos, como si fuera el primer día. Lo mismo que los que se nos sumen en la andadura: Todos seréis bienvenidos.

Isabel Pantoja

Rosa VILLACASTÍN

No creo en los maleficios, ni siquiera en que alguien pueda haberle echado un mal de ojo a Isabel Pantoja, sí que su vida podría servir para escribir un guion de una muy buena película de suspense. Uno de esos films en el que los malos son

malos de necesidad y los buenos ídem de ídem. Con una protagonista puntera que desde jovencita ha estado marcada por la desgracia, por un destino que le ha puesto a prueba no una, ni dos, sino en tres o cuatro ocasiones importantes.

CARTAS AL DIRECTOR

Violencia en las aulas de enseñanza media

EN este curso escolar que estamos acabando el 37% del profesorado de enseñanza media ha sido agredido, o sea a un 37% le ha pegado, en alguna forma, el alumno al profesor. Estamos ante un caso grave de injusticia porque el agredido no se puede defender ya que está en juego su puesto de trabajo y por lo tanto el alimento de su familia. Esto es grave y trae graves consecuencias, porque le quita la autoridad al profesor, que como no tiene obligación de ser mártir lo que hará es evitar cualquier motivo de disgusto de su alumnado o sea que si no es-

tudian que no estudien, que no trabajan, que no hablan en clase, que hablen, que son unos mal educados que lo sean. ¿Qué juventud estamos haciendo? ¿Qué nivel cultural pueden alcanzar los chicos que quieran estudiar en medio de compañeros que pueden, hablar, molestar, intimidar a los alumnos aplicados etc.? En este curso que vamos a comenzar ya se debían tomar las medidas oportunas o perderá nuestra juventud un año de su vida que como no podemos entrar en el túnel del tiempo será un año que no se podrá recuperar.

¿Qué podemos hacer los padres? Me gustaría que entre todos tuviéramos ideas y ponerlas en práctica para mejorar la enseñanza y por lo tanto la educación de nuestra juventud

Lourdes
ALEJO URBANO